

ENTREGA DE DESPACHOS DE LA ESCUELA DIPLOMÁTICA, 15-IX-09

Majestades, Subsecretaria, Director de la Escuela ...

Un año más nos sentimos muy honrados con la presencia de sus Majestades los Reyes en esta ceremonia de entrega de los despachos a los nuevos Secretarios de Embajada. Como Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación y diplomático, agradezco sinceramente el apoyo de la Corona a la Carrera Diplomática y su reiterado compromiso con un Servicio Exterior moderno y eficaz; un servicio integrado por funcionarios que comparten la emoción y el entusiasmo por incrementar la influencia de nuestro país en el mundo, y por consolidar y ampliar su acción exterior.

Hace 32 años completé mi proceso de formación como diplomático en estas mismas aulas. En ese momento, mi promoción apenas era consciente de que nos incorporábamos al Servicio Exterior de una España en ebullición que iniciaba un proceso de transformación política que hizo posible la instauración de la democracia y de una monarquía parlamentaria. La Escuela nos formó e hizo que compartiéramos una misma ambición: contribuir a que España tuviera un papel más relevante en la escena internacional de la que nuestro país estuvo ausente durante demasiado tiempo.

Han pasado los años y España y el mundo han evolucionado a una velocidad trepidante, casi imposible de imaginar o predecir en los primeros pasos de la Transición. Los diplomáticos que hoy recibís los despachos os enfrentáis también a un mundo en cambio, aunque lo hacéis desde un Estado de Derecho y con la conciencia de que las transformaciones que se perciben en el sistema de relaciones internacionales alumbran un nuevo orden multipolar.

Este contexto nos exige sin duda un mayor esfuerzo y un gran espíritu crítico, pues estos cambios lejos de desnaturalizar la profesión la refuerzan y enriquecen. La pretendida crisis de la diplomacia es sólo un espejismo especulativo, porque si hay algo que caracteriza a esta función pública es su adaptación a situaciones cambiantes, a lugares distintos y a mentalidades diversas. Por ello, a vuestra formación académica debéis sumar una incesante curiosidad intelectual y el cultivo de un sustrato humanista y comprometido.

En la actualidad, las dimensiones del Estado han sido rebasadas por los retos y desafíos del Siglo XXI y por el surgimiento de una tupida red de organismos, instituciones y actores que han implementado el esquema de la diplomacia clásica con su presencia activa e influencia en el panorama mundial. Por tanto, la versatilidad y la apertura de horizontes de la diplomacia la hacen imprescindible para el avance del mundo global e interdependiente que nos ha tocado vivir.

Vosotros sois los diplomáticos de la España de hoy y del futuro, que será cada vez más proactiva en la comunidad internacional y reforzará su compromiso con la paz, los Derechos Humanos, la legalidad internacional y la solidaridad. Trabajaréis por un mundo más justo y por representar con rigor los intereses de nuestro país en la Comunidad Internacional, porque defender los principios y valores que identifican a la sociedad española no está reñido con la promoción y apuesta por nuestros intereses en el exterior.

España es un país que acrecienta su influencia en la Comunidad Internacional y su voz es tenida en cuenta en los ámbitos bilateral y multilateral, lo que constituye un motivo de orgullo para los ciudadanos. Particularmente, y desde la humildad, debe serlo también para todos los miembros de este Cuerpo de la Administración que contribuyen con su trabajo a situar a España en el lugar que le corresponde en la esfera internacional.

En esta Escuela se han formado insignes servidores públicos que han tenido un singular protagonismo en la elaboración y ejecución de una política exterior de la que nos podemos sentir muy satisfechos. En sólo tres décadas nuestra política exterior ha favorecido la apertura de España al mundo para la defensa de nuestros intereses geoestratégicos y geopolíticos, al tiempo que ha reforzado la protección de los ciudadanos en el exterior, el cosmopolitismo de nuestra sociedad y la internacionalización de nuestra economía y cultura.

Señor, Señora...

Estoy convencido de que los 47 diplomáticos de la 63 promoción de esta Escuela asumirán sus tareas en el Ministerio con vocación de servicio a la sociedad y al Estado. Su juventud, empuje y entusiasmo se verá correspondido por la experiencia y el testimonio de la trayectoria profesional de muchos diplomáticos veteranos que son un ejemplo de eficacia y honestidad, y una referencia para todos nosotros.

Como Ministro y como compañero os doy la bienvenida a la Carrera en un momento muy especial para nuestro país: la Presidencia española de la Unión Europea. Sois la promoción de la Presidencia de 2010 que se cimentará sobre los principios de la promoción de la igualdad en las oportunidades y el bienestar, así como en el desarrollo de la innovación en todas sus facetas.

La Europa del siglo XXI debe y tiene que ser un actor global, influyente y creíble en esta nueva gobernanza mundial. Una Unión Europea que tenga los derechos humanos y la lucha contra la pobreza como referencia esencial, con un Servicio Exterior de la Unión Europea en el que muchos de vosotros tendréis que participar, defendiendo los intereses europeos y, por consiguiente, también los españoles.

Señor, Señora...

Quiero reiterar mi agradecimiento a Sus Majestades los Reyes por su presencia de este acto solemne y felicitar a los nuevos diplomáticos por sus despachos, para concluir diciéndoles que su incorporación a la diplomacia española no es la culminación de un sueño, sino el comienzo de otros nuevos.

Muchas gracias.